

MADRID.....	Un mes.....	UNA PESETA.	
		Girando la Admon.	Remitiendo importe.
PROVINCIAS.....	Trimestre.....	5,50	5 Ptas.
	Semestre.....	10	10
ULTRAMAR.....	Trimestre.....	15	15
	Semestre.....	28	28

No remesando al suscriptor dentro de los diez primeros días girará la Administración con el aumento arriba indicado.

PAGO ADELANTADO.

Documento parlamentario.

Los triunfos que está obteniendo la izquierda liberal en el debate político del Congreso, se cuentan por los discursos que pronuncian los diputados de nuestro partido, de la misma manera que el fusionismo se quebranta a medida que hablan los defensores del Gobierno.

Rompió el fuego con su natural franqueza y energía, el maestro de la ciencia política, el profundo pensador de la democracia española, nuestro ilustre amigo D. Manuel Becerra, siguiéndole los no menos queridos amigos nuestros Linares Rivas, Balaguer, López Domínguez y D. Segismundo Moret, que con su fácil y elocuentísima oratoria, ha puesto digno remate al que pudiéramos llamar hermoso ramillete parlamentario.

Cuanto dijéramos nosotros del discurso del Sr. Moret, sería pálido para enaltecer su verdadera y legítima importancia. Si el ilustre catedrático de la Universidad central ocupaba uno de los primeros puestos entre los reyes de la tribuna española, desde anteaer podemos y debemos colocarle muy por encima de muchos de aquéllos y al mismo nivel de los Martos y Castellar. Y es que el señor Moret puso en ese día su inmenso talento y sus preclaras dotes al servicio de una buena causa, en cuyo triunfo se halla interesada la conciencia general del país. Por eso rayó a mayor altura que nunca, logrando, con el entusiasmo de todos los liberales, derrotar moralmente a un Gobierno que nada representa en medio de este movimiento salvador porque se ha encauzado la política española.

Retiramos, pues, con gusto otros originales, para dar cabida a este importante documento parlamentario:

«Señores diputados: Si en mi mano hubiera estado, seguramente no hubiera elegido este momento para entrar en la discusión, porque no era ciertamente, después del elocuente discurso del Sr. Rute, cuando yo podía empezar tomando la nota que quería dar a este debate. El Sr. Rute, a quien estimo en todo lo que vale, ha venido a arrancar el dardo que yo tenía clavado en el corazón, impidiéndome lanzar la queja que pensaba lanzar, y poniéndome en la obligación de entrar en el debate en un tono de amistad y de templanza.

No conozco un momento en mi vida política que se haya hecho esperar tanto como éste: hace poco más de un año pronunciaba yo en este sitio un discurso que abría los brazos de esa mayoría; y ahora, cuando las predicciones de aquel discurso se han realizado, encuentro en vuestra actitud el alejamiento, en vuestras palabras la ofensa, en vuestros periódicos la injuria y la calumnia. Hace mucho tiempo que deseaba hablar, y lo hubiera hecho en son de protesta para lanzar una queja que llevara a vuestro corazón el remordimiento de vuestra conducta; pero he dicho que, ante las palabras del Sr. Rute, esto ya no puede ser, y no será.

Al fin y al cabo, el interés de este debate consiste en dejar bien sentados los puntos de doctrina, las ideas, el programa bajo el cual nosotros nos cobijamos; y como la importancia de este debate es tan grande, y yo lo tengo por tan solemne, voy a tratar de plantearle con claridad completa, con la sencillez de planteamiento que exige vuestro cansancio.

Para esto, permitidme que diga lo que pienso del estado de vuestro ánimo.

Para el Gobierno, y para la mayor parte de todos vosotros, es una verdad de evidencia lo que el otro día dijo el señor ministro de Ultramar, cuando aseguraba que lo que yo había anunciado de la izquierda no era lo que SS. SS. pensaban. Es verdad; se ha formado en vuestro espíritu una preocupación: os habéis creado en vuestro pensamiento una izquierda especial, y cuando tocáis la realidad y os encontráis con una cosa tan distinta de la que imaginabais, se os escapa de los labios una especie de cándida sorpresa. Pues bien; vamos a ver si podemos ponernos en un terreno de común inteligencia.

Lo que pasa es un hecho político, mas ó menos previsto, pero seguro en sus resultados. Somos una evolución política, que han traído necesariamente los últimos acontecimientos ocurridos en el país. Al abrirse esta Cámara, estaba trazado vuestro programa en el discurso de la Corona. Allí se dice. (Leyó.)

Contestando a este discurso, se alzó aquí la democracia monárquica; resumiendo vuestra política en la discusión del Mensaje, el hombre más importante de esta mayoría, el Sr. Navarro y Rodrigo, saludó a las nuevas ideas, desenvolvió la nueva política como una atracción constante de todos los liberales a la monarquía, como una ampliación de todas las libertades hacia el pueblo, como el espíritu democrático afianzado en el Gobierno, que tenía por misión ser expansivo en todas partes.

¿Qué hemos hecho nosotros? Hemos cumplido como buenos, hemos trabajado a vuestro lado cuanto nos ha sido posible. No busco un título a vuestra gratitud, lo digo tan sólo para indicar, que, cuando hoy hablo de esta manera, señálame equivocada de que uno de los dos se equivocó, y nosotros no somos seguramente los equivocados, porque continuamos donde estábamos. Y no nos contentamos con esto; fuimos a las provincias y predicamos allí la buena nueva y oímos grandes aplausos a la nueva política liberal; y cuando yo volví de esta excursión y vi que no me había equivocado, y que el ridículo que había acompañado al nacimiento de aquella evolución había desaparecido, y que los niños eran ya hombres, y que el número era grande, entonces yo dije al se-

ñor Sagasta que era preciso andar á prisa, y de la misma idea fueron participes otros amigos de S. S., de quienes S. S. no puede temer que le dieran consejo alguno interesado. S. S. no hizo caso de estas indicaciones; la marejada de concentración subía, los vientos de armonía y de transacción soplaban de todas partes, y cuando se acabó la legislatura, hicimos una interpelación en que el país pudo vernos a los demócratas pronto á unirnos con los republicanos.

Todavía era tiempo; todavía el Gobierno podía ponerse al frente de ese movimiento; no lo hizo, y entonces el señor duque de la Torre, sintiendo en derredor suyo cuanto ocurría, viendo las respetables fuerzas que estaban prontas á segregarse de la monarquía, temiendo que todo eso pudiera redundar en un nuevo movimiento revolucionario, se puso al frente de ese movimiento y proclamó como bandera lo que había sido el programa del partido constitucional: la Constitución de 1869.

El Sr. Sagasta no creyó todavía que aquellos movimientos significaran una cosa bastante real é importante: más hábil y más perspicaz, el partido conservador se adelantó á tender una mano simpática á la nueva izquierda, y entonces (y con esto concreto la idea que voy desarrollando), entonces nació un sentimiento profundo de desconfianza entre vosotros. El Gobierno y sus amigos decían que los conservadores apoyaban á la izquierda para derribar al Gobierno. ¡Donoso descubrimiento! Pues qué, ¿caso los partidos políticos son asociaciones de beneficencia y no deben aprovechar todas las ocasiones que se les presenten para hacer daño á sus enemigos?

El partido conservador obraba perfectamente dentro de su derecho. Y cuando el juego era tan conocido, pregunto yo: ¿Por qué no hizo antes el Gobierno lo que hizo el partido conservador? ¿O es que hay una lógica y una habilidad distintas para los constitucionales? Si no valíamos nada, ¿qué os importaba que los conservadores nos dieran la mano? Si valíamos algo, ¿no habíamos de valer algo más para vosotros que para vuestros enemigos en política, que para vuestros adversarios? Yo no sé si hago un razonamiento exacto por lo que toca á los señores conservadores; pero yo encuentro que el partido conservador llevó á cabo uno de los actos más hábiles mirando con simpatía la formación de la izquierda.

¿Era ó no esta formación de la izquierda una continuación de la política del partido conservador? ¿No había traído el Sr. Cánovas a la legalidad á los constitucionales? Pues ¿por qué había de rechazar á los demócratas?

Y si al mismo tiempo podía herir con ferozidad al Gobierno, ¿con qué derecho se le podía disputar el poder? Vendría á dar á los demócratas los medios de formar la izquierda, como dió antes á los constitucionales los medios de formar un partido legal, y tendría razón de ser su advenimiento. ¿Era esto bueno, útil y patriótico? Pues yo pregunto al Sr. Sagasta: ¿por qué no lo hizo S. S.? ¡Ah! El año pasado los demócratas no os hacían sombra; ahora, habiéndose atraído á los republicanos y constituyendo un partido fuerte y robusto, son una amenaza para vosotros y los habéis rechazado; habéis planteado el problema en los términos de una crisis ministerial, cuando el problema es el de una gran crisis patriótica. Es la verdadera situación en que nos encontramos.

Una vez planteada la cuestión de esta manera, yo pido al señor presidente del Consejo de ministros, yo pido á todos los que quieran oírme, benevolencia bastante para oírme con imparcialidad: dejad á un lado las nieblas y nubes de que antes os he hablado; llevad vuestro espíritu á aquella era de concordia de 1881; seguidme, y discutamos todo lo que ha ocurrido desde entonces acá.

La primera cuestión que surgió es la que planteó el Gobierno, y voy á ella con entera franqueza. Se nos dice: ¿Por qué formais aparte de nosotros, por qué os separais de nosotros? ¿No nos disteis unos vuestra simpatía, otros vuestro apoyo y otros vuestra benevolencia? Pues bien, señores, y os contestaré con toda franqueza: porque así lo habéis querido, porque nos habéis rechazado, y voy á probarlo. Todo lo que se ha dicho desde el Gobierno en esta discusión ha sido lo siguiente: Somos un Gobierno verdaderamente liberal, estamos en camino de hacer todo lo que hemos prometido, tenemos la misma política que vosotros; si os separais de nosotros perdeis otra vez al partido liberal.

El señor ministro de la Gobernación decía: ¿cuándo habéis visto practicarse mejor la libertad en España? ¿No tenéis todos los derechos realizados? Si, contesto yo, y es un mérito vuestro, pues si lo habéis hecho es porque tenéis la benevolencia, la simpatía y la amistad de la democracia: vosotros solos no habierais podido hacerlo; si cuando os encontrásteis con la resistencia al pago de los tributos en casi todas las provincias de España; si cuando teníais el hambre en Andalucía; si cuando se discutía en esta Cámara el tratado de comercio, nosotros habíamos deslizado al oído de las masas una palabra de amargura y desesperación... (Rumores.—El señor presidente del Consejo de ministros: No habierais sido dignos de la libertad.) Lo que yo afirmo es que no habierais mantenido un sólo día el derecho de reunión y de asociación; entonces habrían vuelto aquellos otros días de la historia del Sr. Sagasta, aquellos días en que no podía soportar los derechos individuales. Pero dice el Sr. Sagasta que no habierais sido dignos de la libertad: es cierto; pero ese Gobierno, no siguiendo la conducta que sus antecedentes liberales le tienen trazada, ¿qué calificación merece?

Después de este primer mérito, que nos toca á todos por igual, tenéis que alegar el mérito de vuestra gestión financiera. Yo voy á separar esta cuestión del inventario de los méritos del Gobierno, por dos razones: primera, porque la gestión financiera no es una cosa que el partido constitucional tenga el derecho de tomar para sí, porque la gestión del dinero público es una cosa que pertenece á todos los partidos, cualquiera que sea su color, porque el ministro de Hacienda que esté ahí, quien quiera que fuere, no es más que un hombre que se sacrifica en la cuestión más árida y más enojosa de la gobernación

del Estado. Pero tengo además otra razón, y es la de que, si el señor ministro de Hacienda no hubiera encontrado en nuestro patriotismo el apoyo de que antes os hablaba, de seguro hubiera dejado de ser ministro hace mucho tiempo; tengo yo para mí que no han mostrado todos sus compañeros la misma resolución que hemos mostrado nosotros de sostenerle en las grandes crisis.

Yo recuerdo los días en que los demócratas hemos tenido que formar parte en las discusiones; cuando, en la cuestión de consumos y de los derechos de sucesión, estaba el señor ministro vencido y en minoría, fueron nuestras palabras las que le sostuvieron; el señor presidente del Consejo estaba ausente de ese sitio, y los demás ministros le dejaban en la más completa soledad.

No es, pues, señores, la cuestión de Hacienda un título que yo deba pasar al inventario de vuestros méritos.

Después aducís la serie de leyes que habéis traído á las Cortes. Está bien; nuestros elogios para ellas; habéis cumplido como buenos, pero permitidme los señores conservadores que les pregunte: ¿cuál de esas leyes que ha presentado el Gobierno no habrían firmado ellos? Ese cúmulo de leyes, ¿marca alguna diferencia entre los conservadores y los liberales? ¿Significa alguna satisfacción para la democracia? ¿No habrían firmado el señor conde de Toreno ó el Sr. Lasala la ley de canales? ¿No habrían firmado la ley municipal el Sr. Romero Robledo con alguna modificación quizás? (Rumores.) (El Sr. Romero Robledo: Liberalizándola.) Iba yo á decir la palabra, cuando se ha levantado el Sr. Romero Robledo.

Ahí está la gran cuestión de la instrucción pública: en ella hay que distinguir dos cosas: de una parte el espíritu, y de otra los detalles de ejecución. Así como para el espíritu que anima al Sr. Albareda no tengo más que elogios, respecto al detalle ¿qué habéis hecho en la cuestión de instrucción primaria, que habéis hecho en la cuestión de enseñanza profesional? ¿Habéis dado algún paso para llegar á la transformación que es necesario hacer en la instrucción pública? En todo eso no encuentro otra cosa sino las esperanzas de que el espíritu del Sr. Albareda llegue á esas consecuencias. Por manera que, en este punto, yo digo que no hay nada que distinga una situación constitucional de una situación conservadora; y si hubiera de hacer un parangón, recordaría aquella ley de reuniones del partido conservador, saludada por la opinión liberal como una conquista tan valiosa como cualquiera de los proyectos del Gobierno actual.

Tenéis una gran cuestión, que es el alma de vuestra política: la cuestión del juramento.

Ahí tenéis una de esas banderas simpáticas para toda opinión liberal; cuestión que se puede discutir en el terreno de los principios; cuestión que representa una serie inmensa de consecuencias, porque es la aplicación más vigorosa del principio de tolerancia religiosa y germen fecundo de inteligencia entre todos los partidos liberales. Había iniciado esa cuestión el Sr. Navarro Rodrigo, que señaló el juramento como inútil é ineficaz, después de probar que no trae un sólo partidario á las instituciones; añadía que por sí propio engendraba el perjurio, ¡el perjurio, señores! con el cual no queda nada digno en estas Asambleas; porque si se da aquí el ejemplo de que se puede mentir ante Dios y ante los hombres, ¿en qué se podrá creer en la familia y en el hogar? ¿En qué se podrá creer, así en la vida pública como privada? Esa era nuestra doctrina. Esa cuestión produjo en el país un movimiento especial. Desde el momento en que el Sr. Navarro Rodrigo la hubo suscitado, ¿qué podía suceder?

Los demócratas que habíamos negado la oportunidad, la bondad, la posibilidad de exigir el juramento, nos dividimos inmediatamente en dos bandos: los hubo que creyeron que los elegidos del país no debían abandonar la representación de sus ideas por una fórmula vana, y los hubo que creyeron que debían esperar á que desapareciera esta formalidad para tomar asiento en el Parlamento: los que creyeron que debían jurar, no creyeron que debían hacerlo sin protestas, y las hicieron terminantes, dando lugar á espectáculos que es de desear que no se repitan en el Parlamento; muchos otros, fiados en las promesas del partido constitucional, con el Sr. Montero Ríos al frente, no creyeron que debían jurar ni protestar, y se decidieron á esperar el cumplimiento de vuestras promesas y la consecuencia lógica de vuestras doctrinas.

Si en la conducta de estos últimos hay error, no es otro que el de haber creído en vuestra palabra. El Sr. Becerra presentó una proposición pidiendo la abolición del juramento, se nombró una comisión, en que hubo distintos pareceres; intervino el Gobierno, empezaron los votos particulares; la comisión no podía reunirse para formar dictamen; algunos amigos del Gobierno no llegaban nunca á firmar, y otros, que tengo motivos para creer más íntimos, daban fórmulas especiales que impedían á la comisión entenderse.

La mayoría trató de presentar dictamen proponiendo pura y simplemente la abolición; y entonces, preguntándole al Sr. Sagasta cuál era su opinión, S. S. dijo que opinaba por que el juramento desapareciera, pero que prefería que, en vez de hacerse sola y escuetamente, se hiciera por medio de una modesta reforma del Reglamento de la Cámara. Nosotros aceptamos como bueno ese procedimiento; fiamos en esa promesa: pero se precipitan los acontecimientos: el Sr. Montero Ríos reclama el cumplimiento de las promesas del Gobierno, y entonces el Sr. Sagasta dijo que creía que no se podía por el momento abordar la cuestión del juramento, pero que se debía poner en armonía con la Constitución, sustituyendo la palabra *jurar* por la de *prometer* para los que no creyeran que sus convicciones religiosas les permitían jurar. (El señor presidente del Consejo de Ministros: Eso es lo único que ha ofrecido el Gobierno, respecto del juramento, antes y después.)

No sé á qué conduce la interrupción de S. S., porque en la exposición que venía haciendo me limitaba á referir hechos que S. S. no negará: S. S. no ne-

gará que estaba dispuesto á aceptar la abolición absoluta del juramento. (El señor presidente del Consejo de ministros: Lo niego; no estaba dispuesto á eso: lo que dije es que, tratándose de una cuestión reglamentaria, dejaba esta cuestión á la resolución de las Cámaras.) Perfectamente: la cuestión para el Sr. Sagasta era tan secundaria, que la dejaba á la resolución del Congreso, ó, lo que es lo mismo, la cuestión era tan grave, que el Sr. Sagasta no se atrevía á resolverla y tenía que dejarla á la resolución de alguien.

Y ahora sigo la narración de los sucesos. Yo me acerqué al Sr. Sagasta y le dije que, puesto que se iba á reformar el juramento, yo entendía que era muy oportuno el reformar la fórmula, dándole la razón de que en esa fórmula hay una palabra equivocada, la palabra *legítimo*. ¿Por qué no se han de decir las cosas en alta voz? ¿Qué razón hay para que aquí tengamos miedo á las palabras, cuando no tenemos miedo al pensamiento?

Esa palabra significa algo que supone una tradición, un fundamento, una serie de cosas que no discutimos, pero que á nadie se le puede pedir que jure; menos que á nadie, á los que hemos vivido siete años la vida de la revolución, á los que hemos sido ministros de otro rey. No hay señores, ningún país del mundo donde se obligue al hombre á jurar sus opiniones. Lo que se jura es el respeto al hecho. Pero como esta reforma presentaba el flanco á los que nos acusan de negarnos á aceptar al rey D. Alfonso XII, y como esto no era cierto, yo propuse al señor presidente del Consejo de ministros la fórmula del reino de Italia, que dice: «Juro (ó prometo) solemnemente, por mi honor, fidelidad al rey, respeto y obediencia á las instituciones» etc.

Esa fórmula respondía á todas las exigencias del momento, respetaba el deber religioso y salvaba la libertad de conciencia, daba satisfacción al sentimiento monárquico y añadía algo al prestigio de lo que todos queremos respetar.

Esa fórmula la aceptó el señor presidente del Consejo de ministros, la encontré aceptable el señor ministro de Gracia y Justicia, la encontré aceptable también el Sr. Cánovas, y nosotros, por facilitar la solución, estábamos dispuestos á aceptarla explicando nuestras doctrinas.

Se reunió la comisión para dar dictamen; y cuando lo tenía dispuesto, hubo algún individuo que necesitó pensarlo más despacio; y cuando lo pensó, entró en el espíritu del señor presidente del Consejo algo así como una duda, y al día siguiente vi que ya esta fórmula no se podía discutir ni tratar, y hubo de abandonarla por completo.

Entonces se formó una atmósfera especial; y como una debilidad busca el disculparse con otra, se formuló la acusación de que los que pedíamos esa fórmula la pedíamos para que el país, el Gobierno y las Cortes cediesen ante las exigencias que ponía para jurar un solo diputado. Y desde que oí ese argumento, comprendí todo lo que significaba el sucedido anteriormente. No se había ese Gobierno atrevido á hacer nada; no había querido hacer ninguna reforma, y para disculparse acudía al pretexto de presentar á un solo hombre como responsable de su falta de actividad.

Hé aquí cómo habéis empuñado la cuestión. Pero vuestro propósito es claro. Si viene aquí el señor Montero Ríos y jura con la antigua fórmula, le señalareis con el dedo y direis: Ved donde se quedan su rectitud y su conciencia. (Rumores.) Eso es lo que habéis hecho.

Si el Sr. Montero Ríos no viene, entonces direis en todas partes que todo ese movimiento de la democracia es mentira, y que el Sr. Montero Ríos no viene aquí por no jurar al rey y por no reconocer la monarquía.

Pues bien; eso no será, porque esa, como todas las suposiciones malignas, desaparecerá con levantar aquí la voz en esta Cámara, y yo, en nombre del señor Montero Ríos, seguro de que confirmará mis palabras mañana; yo, como si estuvieran sobre la mesa los Santos Evangelios y la Cruz del Crucificado abriendo sus brazos delante de mí; yo, con la mano puesta sobre el libro santo, mi pensamiento en Dios y ante mí país, declaro que el señor Montero Ríos promete fidelidad al rey D. Alfonso XII, respeto á la Constitución y afirma, como la fórmula italiana, que en el cumplimiento de su deber considera como inseparables el bien de la monarquía y el bien del país.

Ya lo sabéis; y en adelante nadie tendrá derecho á esas suposiciones. Ved la consecuencia de haber empuñado una gran cuestión. Toda la responsabilidad que por haberla empuñado pueda resultar, caerá sobre vosotros, sobre los ministros, que habiendo tenido ocasión de concluir con una cuestión grave, han preferido envenenarla y amargarla.

Resulta de este balance que vengo haciendo de la política del Gobierno que, en resumen, no hay en ella más que una oposición vacilante y una carencia absoluta de principios políticos; y es que el Gobierno no tiene política; es que tiene un programa escrito en la historia de la Constitución de 1869, programa que de vez en cuando recuerda algún ministro, pero que en la práctica no se cumple. Esa falta de cumplimiento os crea una situación difícil; y es que, una tras otra, os reproducen en estos bancos el texto de los discursos que pronunciásteis en 1876 contra la Constitución.

Pues esto es porque no sois un Gabinete único homogéneo; no por la fusión ni porque en el Gobierno haya el elemento centralista, que yo no participo de esa opinión. Creo que en esos elementos centralistas del Gabinete hay, por lo menos, uno, al que no aplicaré lo que voy á decir después, y que es el señor ministro de Estado; porque el señor ministro de Estado tiene en su historia política actos que demuestran que, en la lucha entre conservadores y liberales, él cae del lado de la libertad.

La división proviene de que en el Ministerio hay hombres que tienen nociones de los derechos individuales, de la libertad y del Gobierno, distintos y opuestas á las que yo supongo que tiene el Sr. Sagasta.

En ese Gabinete y en esa mayoría hay elementos

Cajas con 12 botellas, vino de Burdeos, á 120 reales.
Grandes vinos de Chateau Lafite y Margaux, á 50 y 60 rs. botella.
Vinos blancos de Burdeos, á 20, 24, 40 y 50 reales botella.

PRAST

Cestas con 6 y 12 botellas de Champagne Moet, 180 y 360 reales.
Vinos viejos de Borgoña, á 34 y 40 reales botella.
Vinos de Jeréz, superiores, á 12, 16, 20, 24, 30 y 40 reales botella.

TERRINAS DE FOIESGRAS DE STRASBOURG, A 22, 30, 38, 48, 68, 140 Y 160 REALES

Jamones de Wespalia, de 80, 90, 100 y 110 reales.
A ceitunas de la Reina, 10 rs. cuñete; de Manzanilla, 8 reales.

Quesos de almendra de Puerto-Príncipe, á 14, 18 y 24 rs. caja.
Turrones en cajas y barras de todas clases, á 8 reales caja.

EXPOSICION PERMANENTE DE ELEGANTÍSIMAS CAJAS PARA DULCES DE PORCELANA, BRONCE ESMALTADO, MADERA, CRISTAL Y RASO

GRAN COLECCION DE CESTITAS CON NARANJITAS.—CESTAS Y CAJAS CAPRICHOSAS CON DATILES

FAISANES, CAPONES DE BAYONA Y POLLAS DE NORMANDÍA, SE RECIBEN DIARIAMENTE

GRAN REMESA DE PIÑAS, PLÁTANOS, HICACOS, PASTA Y JALEA DE GUAYABA, RECIBIDA EN EL ULTIMO VAPOR

ULTRAMARINOS LAS COLONIAS, ARENAL, 8 CONFITERIA

SE REPARTEN PROSPECTOS GRATIS, DONDE ESTÁN DETALLADOS LOS PRECIOS

LLORENTE, DENTISTA, 53, MONTERA, 53.

BITTINI Y COMPAÑIA,

27, ALCALA, 27.

Especialidad en tés y artículos ingleses.
Vinos de mesa, chocolates de los PADRES BENEDICTINOS.

FABRICA DE TABACOS FLOR DE PEDRO ANTONIO ESTANILLO

DE

JUSTO ALVAREZ Y COMPAÑIA
ESTEVEZ, NUM. 4, HABANA

GRAN FÁBRICA DE TABACOS Y DE CIGARROS FLOR DE PARTAGAS Y C.

DE

J. A. BANCES
INDUSTRIA, 158 Y 160—HABANA

LA PAZ FABRICA DE CIGARROS

DE

Fernandez Lopez y Comp.^a

Ricla, 23, Matanzas

Emplea solo para su elaboración el más escogido papel, y picadura de recortes de la acreditada fábrica de tabacos «La Flor de Cuba», de los señores M. Valle y Compañía, de la Habana.

Su bien acabada elaboración, bonitas envolturas, y sobre todo, la superioridad de sus cigarros, le han hecho adquirir fama á esta marca en el poco tiempo que lleva instalada.

FLOR DE CABAL Y CABAL

FABRICA DE TABACOS

DE

FRANCISCO CABAL Y CABAL

Calle de la Lealtad, núm. 44

HABANA

R. ALLONES

FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS

Es una de las mejor reputadas de la isla.

Ha sido premiada en la Exposición universal de Filadelfia, París y Chile.

Es buscada y solicitada por todos los buenos fumadores.

Animas, 129 y 131

PARA PASCUA

Preciosas cajas para regalos.—Juguetes para niños.—Turrones finos.
Bizcochos borrachos de Guadalajara se reciben diariamente.

Confiteria de Santo Domingo, 2

FABRICA DE MANGUITOS Y PLUMEROS

Manguitos para señora desde 4 pesetas; guarniciones, forros de abrigos, esclavinas, cubre-coches, manteletas, borlas de cisne y plumeros, precios desconocidos por lo barato. Se reforman toda clase de prendas de peltería á la última novedad.

8, ESPARTEROS, 8.

FABRICA DE TABACOS DE ANTONIO ALLONES

MARCAS DE FABRICA

Confederación Suiza.—Rey del Mundo.
República Argentina.—República de Chile.
República Peruana.—El Uruguay.
Flor de A. Allones.—La Confederación.

Calzada de Belascoain, 2, Habana.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

CALLE DEL CARMEN 4, ESQUINA A LA DETETUAN

Por cesacion del establecimiento se liquidan las existencias con gran rebaja de precios. Se advierte que hay un gran surtido en trajes y toda clase de prendas sueltas de última novedad.



GLORIA

FABRICA DE TABACOS

DE

Mmanuel Amat y Compañía.

Marcas.—Recinto de Nervion, Fénix, Bca, Gloria, Mercurio, Sátiro.

Lealtad, 110, Habana.

ANTIGUEDADES

Hay bonita colección de sillones y sillones, tapizados con cueros y bordados. Se compran cajas de oro esmaltadas, joyitas id., bandejas de plata y toda clase de objetos de arte. Puerta del Sol, 13, 2.º, con el entresuelo es piso 3.º.—Antonio Domínguez.

PERFECCION Y GUERRABELLA,

Fábrica de Tabacos

DE

RUDESINDO CUEVAS Y COP.^a

MARCAS

Perfeccion, Standley, Guerrabella

MALOJA, 39.—HABANA

¡NO PADEZCAN TOS!

Procúrense una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL DOCTOR ANDRIEU DE BARCELONA y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán á experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que muchas veces desaparece la tos por completo antes de terminar la caja.

Se venden en las mejores farmacias de España. Caja 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también ASMA O SOFOCACION, hallarán en las mismas Farmacias los CIGARROS BALSAMICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.

MAQUINAS SINGER PARA COGER
TODOS LOS MODELOS
PESETAS 2.50
sin más anticipo.
10 por 100 de descuento al contado.
HIJOS DE ALGODON, TORZALES DE SEDA, AGUJAS, PIEZAS SUeltas y accesorios para toda clase de costura.
CASAS PARA LA VENTA.
CALLE DE LA VENTA, 35.
Fuenferraz, 50.
Toledo, 68.
Serrano, 33.
Y en todas las capitales de provincia.
Para evitar falsificaciones, cójase en las facturas las palabras: **MAQUINA LEGITIMA**
de LA COMPANIA FABRIC SINGER.
Plátano Cardiganos ilustrados con lista de precios.

GRAN FABRICA DE TABACOS

LA MAJAGUA,

DE

M. JANÉ,

Calle del Prado, frente á la Pila de la India.

HABANA.

EL GUARDIAN

FABRICA DE TABACOS

DE

ANTONIO FERNANDEZ GARCIA

Belascoain, 4, Habana

EDWARDS

cirujano-dentista, tiene el honor de participar á sus amigos y clientela que ha trasladado su gabinete á la calle de Recoletos, 12, 1.º.

DINERO

SIN RETENCION para jueces, promotores, militares y empleados activos y pasivos. Muy barato sobre fincas, solares, muebles y alquileres.

JARDINES, 10, PRINCIPAL de diez á dos

LA INTEGRIDAD

22 — ESPARTEROS — 22

Camisería, guantería y géneros de punto. Regala á sus consumidores un billete de la

LOTERIA DE NAVIDAD

Los precios no tienen rival.

DR. MORALES

Especialista en sífilis, véreos, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial, acreditado en miles de enfermos.

CARRETAS, 39, principal

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Monterá, 5, segundo.

HABITACIONES

Las cede una señora francesa. Darán razon Gorguera, 17, chocolatería.

CAFÉS

MUY SUPERIORES

TOSTADOS Y PREPARADOS POR LA CASA

MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

MADRID—ESCORTIAL

DEPÓSITO GENERAL: PUERTA DEL SOL, NÚM. 13

Premiado con 23 medallas

El Sr. Lopez, á fuerza de un incesante estudio y de repetidos ensayos, ha obtenido unos cafés exquisitos, de aroma reconcentrado y de un gusto especial y agradable.

PRECIOS DE LOS CAFÉS

Filipino, en paquetes de 460 gramos.	1.50 pesetas.
Puerto Rico, id. de 230 y 115	2 los 460 gramos
Caracolillo, en id. de id. id.	2.50
Moka y Caracolillo, id. id.	3
Moka solo id. id.	4 en botes.

De venta en todas las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de España.

PARA NAVIDAD

REBAJA DE PRECIOS

Dulces finos surtidos, 1 peseta 50 céntimos medio kilo. Inmenso y esquisito surtido en turrones de todas clases, á 1 peseta 50 céntimos medio kilo.—Mazapanes de Toledo. cajas perada y jalea, por docenas á 8 pesetas; cajas sueltas 75 céntimos.

CONFITERIA, Debon.—CEDACEROS, 8.